Tierra y Libertad

Barcelona, 22 de abril de 1932 — Semanario Anarquista — Año III :-: Número 60 :-: 15 CENTIMOS

INSTITUT MUNICIPAL D'HISTÒRIA BARCELONA

Campaña derrotista

Lo que nos hacen decir

TIERRA Y LIBERTAD, al enjuiciar los problemas internos que afectan a la C. N. T. ha procurado hacerlo siempre desde un plano ecuánime sereno y razonable. Y lo ha conseguido.

Los elementos animadores de TIERRA Y LIBERTAD y la F. A. I. cuya ejecutora y solvencia no pueden ser puestas en entredicho por nadie, hemos sido aludidos de una manera desconsiderada y grosera en el último número del organillo de los treinta.

TODOS los anarquistas españoles y toda la organización confederal, conocen y aprueban la posición equilibrada de TIERRA Y LIBERTAD y la organización que representa; y conocen de sobra, a los que después de fracasar ruidosamente en todas sus empresas al no poder rojuzgar a la organización, se obstinan en invalidarla malogrando todas las posibilidades revolucionarias del momento.

Nosotros no necesitamos defendernos; nos defiende cumplidamente la propia organización confederal; nos defienden los trabajadores en sus asambleas, aceptando nuestras tácticas y sugerencias; nos defiende nuestro proceder y actuación; nos defiende la importancia acierto y empuje de nuestra organización específica; nos defiende el mismo Gobierno, haciéndonos el blanco de sus represiones y nos defiende por último el afrentoso trato de favor con que el mismo Gobierno premia a los que nos combaten.

Después de leer el último número (y todos) de C. L. ya saben a que atenerse todos los camaradas y que fines persiguen los jefecillos endiosados que siempre andan con la cantinela de responsabilidad, disciplina y acatamiento. Disciplina y acatamiento que pretenden imponer a los demás que querrían ver sometidos a su tutela.

Cuando la organización en uso indiscutible de su soberanía se sacude vallentemente esa tutela tirando a los jefes por la borda y derribando a los ídolos de sus pedestales; cuando la organización — repetimos — por medio de sus asambleas y comités, muestra su repulsa y sale al paso de campañas derrotistas y contrarrevolucionarias, la delicada epidermis de esos mentores caídos que invocan el legalismo y la responsabilidad a todo trapo, se siente herida, se revuelven airados, se indisciplinan, desbarran, insultan y despotrican contra aquellos que en ejercicio de un perfectísimo derecho les han puesto el veto.

Peiró es uno de estos. En su vida de militante tiene escritos memorables. De no tener los anarquistas la manga tan ancha, de no ser tan olvidadizos y excesivamente generosos, el examen y recuerdo de cualquiera de esos escritos bastaría para excluirlo de nuestras organizaciones.

Cualquier militante que tenga alguna sensibilidad recordará el fondo emponzoñado y agresivo de sus escritos. "La ola de fango" donde de una manera miserable acusa a los anarquistas del asesinato de Seguí, "Irresponsabilismo", donde acusa y difama con sus acostumbrados desplantes de jaque que sólo pueden tomar en serio los papanatas. El editorial de S. O. del día 6 de septiembre último. El que comenta los sucesos del Llobregat y ahora "Aquí hacen falta mil frenólogos". En este artículo Peiró, nombra la soga en casa del ahorcado. Empieza aludiendo a la locura y efectivamente, su escrito es una crispación epiléptica aguda.

Todos llevamos dentro algo de locos. Mariani dice que no hay hombre superior sin puntos de locura. Hasta hay quien asegura que, todas las creaciones geniales son producto de estados anormales del intelecto. Pero el caso de Peiró corresponde a otra categoría morbosa, que tal vez examinado por un psiquiatra oficial, aconsejaría la necesidad inmediata de su reclusión.

Como todos los anormales tiene ráfagas de lucidez, lo que a veces, burlando a la opinión, le ha valido para su encumbramiento, a pesar de que a simple vista ofrece síntomas inequívocos de atrofiamiento. Su actuación acusa un desequilibrio casi permanente en cambios, negaciones y rectificaciones, que sostiene una y otra vez con la frescura y contumacia desconcertante en los que no son dueños de sus actos ni controlan sus acciones.

Aunque nos sobra la razón y poseemos un vasto repertorio de pruebas, con la vista fija en el ideal que amamos y defendemos, nunca hemos querido descender al plano que se nos ha provocado reiteradas veces. Pero, amigos, camaradas, todo tiene su límite y si se nos sigue atacando de una manera tan poco noble y recta, nos defenderemos como corresponde.

Tenemos muchas cosas que decir, y desde hace tiempo, pero sobre todo desde el asesinato de Seguí y si nos fuerzan saldrán a la superficie, pues no estamos dispuestos a dejarnos apostrofar impunemente. Conste que nunca llegaremos a la delación cosa que jamás han tenido en cuenta Peiró y sus amigos que en muchas ocasiones han sido excelentes auxiliares indirectos de la policía.

Una de las actuales manías psicopáticas de Peiró es la de tratar de irresponsable a quienes cumplen fielmente todos los acuerdos de la organización, y no se aperciba, que aquí el primer irresponsable es él, que ha hecho "mayores y menores" en todos los acuerdos y estatutos. Algún botón de muestra:

El Congreso del Conservatorio reconoció que había hecho usurpación de funciones en su calidad de Director de Solidaridad Obrera. La Regional Catalana en su Congreso abrumó a Peiró con pruebas, textos y documentos en las que se demostraba que había favorecido y propagado desde S. O. la política de la Izquierda R. de Cataluña y ensalzado a sus hombres. Peiró ante toda la región en pie por los ideales libertarios hizo acto de contrición y propósito de enmienda, y sólo con la promesa de una rectificación radical permitió el Congreso que continuara la misma redacción.

Todos sabemos cómo rectificó. Poco después, a primeros de septiembre se produjeron los sucesos sangrientos de la Prisión Celular, del Sindicato de Construcción y de la Jefatura de policía, durante los cuales fueron bárbaramente asesinados 16 hombres. Pues bien, el día 6, cuando aún estaba caliente la sangre de las víctimas y se imponía que "Solidaridad Obrera" tronara contra los victimarios, publica un Editorial que era una ola de venenosa inquina contra los anarquistas, que ha quedado como un borrón de ignominia para los que la escribieron. La organización protestó airada por esa audacia inconcebible y en la primera ocasión contestó arrojándolos de la redacción y fallando una vez más, quienes eran los irresponsables.

La fobia del ídolo se agudizó con su caída.

Recién producidos los gloriosos acontecimientos de la cuenca del Llobregat cuya grandeza sin precedentes, ha sido el asombro de propios y extraños, Peiró escribe un artículo en C. L. ridiculizando el movimiento, apostrofando y ofendiendo a los compañeros y tratando la gran gesta (por lo que tiene de ensayo), de mucho menos que botaratada.

Para nadie es un secreto que la represión contra la F. A. I. y el ala izquierda de la C. N. T., coincidiendo con el crecimiento insospechado de la primera, se produjo a consecuencia en gran parte, de ser señalados sus componentes como disolventes y extremistas por Peiró y sus amigos. Antes que Maura, M. Domingo, Companys, Casares Quiroga, periodistas asalariados y politiquería, fuimos tratados de indeseables por "Acción" y compañía.

Los camaradas presos y deportados que cuentan con la simpatía y la opinión de toda la España de la producción, en un gesto de dignidad y de decoro, han rechazado la dudosa y tardía intervención de Peiró y sus amigos. Juzgaban esa intervención pura hipocresía ya que antes habían sido por ellos difamados y tanto habían contribuido con su actitud a esas deportaciones y a esos encarcelamientos.

Consecuencia de ese merecido y oportunos desprecio, es la explosión epiléptica de Peiró.

Resultan cómicas sus piruetas tratando de negar que ha llamado botarates a los deportados y en el mismo escrito, agota todos los adjetivos infamantes, contra ellos o contra los que están y han estado siempre a su lado. Ved sino: llama "verduleras", "babeo de hediondos reptiles", "T. y L. y El Luchador amasan su propia basura", "infames", "canallas" (repetidas veces), "irresponsables", "rufianes". El lenguaje no puede ser más edificante. El más degradado confidente; el peor de los polizontes no trataría con más venenoso desprecio. Si triunfara su sindicalismo y Peiró ocupara un puesto relevante, tenemos la certidumbre de que una de sus primeras disposiciones, sería la de pasar por las armas a los anarquistas.

Y caso clínico: después, aun tendría la obsesión y la monomanía de seguir llamándose anarquista.

Norma

OBSCURIDADES

La sombra es sudario para la impostura, la vanidad y los oropeles; por eso hay tantos que odian.

La sombra mata la inútil belleza de las piedras preciosas que cautivan las mentes primitivas.

En las sombras nacen las tempestades y las revoluciones que destruyen, pero también fecundan.

El carbón, piedra obscura que tizna la mano que la toca, es fuerza, es luz, es movimiento cuando rugen en el fogón de la caldera.

La rebeldía del proletario obscuro es progreso, libertad y ciencia cuando vibra en sus puños y trepida en sus cerebros.

En el fondo de las tinieblas toman forma los seres y empiezan las palpitaciones de la vida.

En el vientre del surco la simiente germina.

La obscuridad de la nube es la fertilidad de los campos; la obscuridad del rebelde es la libertad de los pueblos.

PRAXEDES G. GUERRERO

Orientaciones

Cómo debe ser nuestra Revolución

La norma, nos la han dado ya los compañeros de Figols, y de los otros pueblos que imitaron su gesto.

Una revolución política, puede hacerse en el frente urbano. Se puede ganar o perder en dos o tres capitales importantes. Los pequeños pueblos, nada tienen que hacer en ellas. Busca el apoyo del ejército, y puede lograrse a base de cuartelazos. La camarilla dirigente o el partido que la aprovecha, se cuida en primer lugar de asegurar los frenos, para poder detener los acontecimientos en un punto determinado.

Nuestra revolución social, necesita tener el más amplio frente, haciendo de cada villorrio un baluarte. Se ha de hacer en la base, conmover los cimientos, e interesar a todos. No nos hace falta el ejército, porque no vamos a conquistar el Poder, sino a destruirlo. Tampoco nos importan los frenos, pues debemos desear que lleguen hasta su fin natural los acontecimientos.

El municipio, es la célula política, administrativa y económica de la nación, la raíl'ra donde se alimenta y sustenta el Estado, y debemos ir a su conquista, porque ha de ser la base de la nueva sociedad. Es en el municipio, en el pueblo, donde tenemos la más fundamental labor a realizar, y aunque fuera pasajero nuestro paso por él, habría de dejar un rastro indestructible. En el Municipio, tenemos por labor primordial, la destrucción de archivos y documentación esclavizadora, la supresión de los cargos representativos, haciendo participar a todos en la disposición de los intereses comunes; la puesta en común de todo lo detentado por la propiedad privada; la distribución o racionamiento de víveres; la supresión de los privilegios y de las gabelas. Que el campesino aprenda en todos sus sentidos, lo que es el Comunismo Libertario.

Un puñado de camaradas audaces, o un pequeño sindicato rural, pueden proceder fácilmente al desarme de los enemigos, y al armamento de los revolucionarios. En un pueblo es fácil resistir muchos días un bloqueo, porque ha y medios abundantes de subsistencia. La lucha con la fuerza armada, puede convertirse en guerra de guerrillas. Hay múltiples lecciones prácticas que dar al campesino, haciéndole palpar las excelencias de nuestro régimen. La supresión de lindes y de lindes, puede originar mil pleitos entre los propietarios, si el movimiento fracasara.

La toma de las fábricas, es un error táctico grosero. Allí no hay nada que destruir ni que modificar, si antes no se le destruye al capital. Exige la conquista previa del mercado. En ellas, resiste un bloqueo media docena de días.

Los compañeros de la ciudad, tienen algo más importante que hacer. Traer en jaque a la Fuerza armada, para que no pueda acudir a someter a sus hermanos los campesinos sublevados. Distraer las fuerzas del enemigo. Mantener la huelga revolucionaria y la lucha violenta. Hacer que la experiencia del campo, dure el mayor tiempo posible, para que nadie pueda negar la evidencia: lo realizable del COMUNISMO LIBERTARIO.

Hay que demostrar a los políticos, que estamos ya en edad de pasarnos sin su tutela, que tenemos el propósito decidido de andar solos.

Lo esencial es que haya coordinación. Que los compañeros que se adelanten, tengan la seguridad de que los demás han de seguirles. Que no han de llevar el jarro de agua fría que llevaron los del Llobregat. Si ayer fueron 10 pueblos los que se insurgieron, es menester que sean mañana mil, aunque hayamos de llenar la panza de 100 barcos como el Buenos Aires. La derrota, no es fracaso. No siempre es el porvenir del que triunfa. Nosotros, no nos jugamos nunca la última carta. Los que se la juegan, y la tienen perdida de antemano, son los Poderes que hemos heredado de la barbarie y que han esperado demasiado tiempo para remozarse.

Tenemos esta tarea urgente: actuar. Se ha hablado y escrito bastante. Se ha ponderado bastante también, la necesidad de organizarse. Pero del círculo vicioso en que estamos, sólo podemos salir decidiéndonos a romperlo. Se aprende a amar la libertad, siendo libre.

Considero más importante que haya 100 compañeros capaces de realizar esto, que el que haya 200 aptos para escribirlo o exponerlo.

La C. N. T. debe improvisar el modo de coordinar los esfuerzos revolucionarios en toda la Nación. Facultad de su Comité Nacional, para declarar un movimiento revolucionario Nacional, aprovechando la primera oportunidad, como un estado emocional del pueblo, o un suceso político. Posibilidad de hacer llegar la orden a todas partes en plazo perentorio, a fin de anticiparnos al Gobierno, desbordando sus previsiones. La orden de movimiento nacional, debe llevar precisados estos dos objetivos:

1. Implantación del COMUNISMO LIBERTARIO, en cuantos pueblos y lugares sea ello hacedero.

Y 2. Huelga general e insurrección revolucionaria en las poblaciones, reteniendo por todos los medios la fuerza armada, o yendo en auxilio de las localidades sublevadas.

J. PUENTE

La República sigue buscando solución al paro forzoso, asesinando al pueblo.

Los trabajadores no deben olvidar este "trato de favor" cuando llegue el momento de las grandes liquidaciones. No debe ser cruel con sus gobernantes, sino, pagarle, simplemente, con la misma moneda.

Trabajadores: leed SOLIDARIDAD OBRERA

Panorama

¡Sangre...! ¡Sangre...!

Brota roja y humeante de las entrañas del pueblo, de las venas de los obreros, de los que anhelan una vida más justa y más libre. Brota a torrentes y se desborda por las aldeas y las ciudades, cruzan las vegas levantinas, se extiende por los cortijos de Andalucía — la trágica tierra del hambre y el sufrimiento — e inunda las campiñas extremeñas y las pardas estepas castellanas. Corre la sangre — sangre roja, sangre proletaria — por las calles de Barcelona, por las comarcas catalanas, por los villorrios más apartados... ¡Sangre...! ¡Sangre...! clama el mundo capitalista. ¡Sangre...! ¡Sangre...! Quieren los gobiernos republicanos... Y la sangre corre, roja, humeante...

...hoy un niño, mañana un anciano, pasado mañana una mujer, otro día un paria, un esclavo, un obrero, diariamente cae gente del pueblo alevosamente asesinada, desde la vuelta de una esquina, por la espalda, a traición... Toda España es una inmensa mancha de sangre roja, de sangre obrera, de sangre popular...

¡Sangre...! ¡Sangre...!

Es el anhelo general de los burgueses, de los capitalistas, de las autoridades. Es una sociedad caduca y perversa que antes de morir se defiende, aulla, muerde, mata y asesina.

Si un trabajador, acuciado por el hambre, pide pan o trabajo, mil fusiles disparan el fuego de su metralla. Si un idealista emite las maravillas de su pensamiento, se le encarcela o deporta hasta que el clima de los países tórridos termina con su vida... ¡Sangre...! ¡Sangre...! Este es el sistema de gobierno de la burguesía, de los millonarios, de los obispos...

Incalculables multitudes de cadáveres se agitan por todo España. Millares de voces lúgubres nos conmueren con tétricos chillidos. Y de ese macabro desfile de cadáveres — obra de una república moderna y democrática — mil índices nos señalan, millares de puños se crespan, infinidad de brazos se levantan, como estandartes de odio, y un grito estraño, estentóreo, horripilante, nos dice: ¡Venganza! ¡Venganza!

Nadie debe desoír el clamor de las víctimas, la voz de la sangre. Si no surge, el valor justiciero que rengue a los caídos, el terror gubernamental será más intenso, más sangriento, más humanicida; las masas trabajadores emigrarán a países extrangeros y pronto España — tierra de héroes y aventureros, de tradiciones magníficas y gestas grandiosas — se convertirá en un páramo desierto, triste, solitario, por donde sólo deambularán las siluetas siniestras de los guardias civiles de los socialistas agradecidos y los republicanos gobernantes. Por montones uniformes de cadáveres,

por encima de mujeres, criaturas y obreros cruzados a balazos, correrán las fuerzas armadas del Estado como en campos de conquista. Por los campos y los pueblos desolados, dominados por el imperio de los fusiles y la muerte, un solo grito retumbará por todos los ámbitos:

¡¡Sangre...!! ¡¡Sangre...!!

A. G. GILABERT

ESTAMPA

La represión en marcha

Nada diríamos si la República que tenemos la desgracia — o la cobardía — de soportar en España, para atropellar, explotar y escarnecer al pueblo, subyugándolo de una forma lenominiosa, no se escudará en la Democracia, palabra cuyo significado tan mal cuadra a los que continuamente la pronuncian, conscientes de que con sus actos la profanan: si los magnates que rigen los destinos del país, tuviesen la valentía de confesar sus crímenes y se presentaran con el verdadero papel de dictadores...

Lo que no se puede tolerar y no silenciaremos nunca, es que se diga, como la Constitución lo afirma, que España es una República Democrática de Trabajadores; que todos sus poderes emanan del Pueblo; que todos somos iguales ante la Ley; que es una República Laica; que los domicilios y la correspondencia son invioables; que nadie podrá ser detenido y preso sino por causa de delito, y otras zarandajas por el estilo. No lo toleraremos, porque esto es el mayor insulto que puede inferirse al pueblo honrado y trabajador, que aun no ha perdido la dignidad. Hemos de decir la verdad por encima de todas las represiones; y la verdad es que lo que impera en España es una descarada dictadura fascista, estilo Mussolini, donde para vivir es preciso vestir uniforme de guardia civil, o adoptarse al denigrante papel de confidente; que los poderes no emanan del pueblo, porque este repudia a sus gobernantes porque el Gobierno que necesita leyes de excepción para gobernar, carece de la confianza del pueblo que dice representar y que se sostiene contra la voluntad de este; que no hay igualdad ante la Ley, que por el contrario, ésta cae inexorable sobre el trabajador, mientras mantiene en la impunidad a los acaudalados que tienen suficiente fortuna para comprar la Justicia como vulgar mercancía; porque mientras en las cárceles se retienen sin motivo a muchos millares de ciudadanos que no han cometido delito alguno, se dejan en libertad a muchos grandes culpables de escandalosos robos, de repugnantes matanzas, de vergonzosas inmoralidades, y aun se les ofrece el apoyo oficial; que no es una República Laica, porque predominan los cavernícolas, los frailunos, que cuentan con las simpatías de todos los gobernantes; porque tiene por presidente a un recalcitrante católico; porque permite las manifestaciones religiosas, mientras que disuelve a tiros las manifestaciones de obreros, lo que no deja de ser un trato de favor indignante; que los domicilios particulares y privados son asaltados frecuentemente por las bordas policíacas a todas horas; que la correspondencia es violada con el mayor descaro por la policía en las mismas centrales de Correos; que la libertad ciudadana está a merced del capricho de cualquier gobernador inepto e ineducado, y lo que es peor, a merced del último esbirro de la República, relegándose la autoridad judicial a último lugar, como lo prueban las prisiones gubernativas, moderno sistema de represión exclusivo para España, prisiones que se prolongan hasta un año; que se detiene sin mandamiento judicial alguno; que después de decretada la libertad provisional o definitiva por los Juzgados, los presos son retenidos por una Orden Superior del gobernador o del ministro de la Gobernación; que se expulsa de España a los mismos hijos del País; que se entregan atados de pies y manos a sus verdugos a los refugiados políticos de otros países; que por encima de la misma Constitución se deporta a tierras inhóspitas a centenares de trabajadores y se asesinan sin piedad a mujeres y niños en las calles como en el caso de Arnedo; en fin, que en España padecemos la más brutal de las Represiones. ¡Esta es la Verdad!

Y contra esta Verdad nosotros, que somos parte del pueblo, nos rebelaremos siempre, entiéndase bien ¡Siempre!, y con nosotros la inmensa mayoría del pueblo explotado se rebelará también un día no muy lejano para sacudirse de una vez y para siempre el yugo de la esclavitud y proclamarse libre.

¡Siga la represión! que nosotros seguiremos nuestra ruta revolucionaria también, y pronto nos encontraremos para librar la batalla definitiva.

¡Ya veremos entonces de parte de quien está la razón y la fuerza!

En pie de guerra contra la represión, Camaradas: ¡Contra el fascismo republicano! ¡Contra los tiranos con gorro frigio! ¡Por la Revolución Social! ¡Por la Anarquía! ¡Arriba los pueblos oprimidos! ¡Viva la Juventud Revolucionaria de la Federación Anarquista Ibérica!

ALFONSO NIEVES NUÑEZ

Burdeos. Abril 1932.